

# El Herald del Istmo

AÑO 1.º

Panamá, 5 de Marzo de 1904.

NUM. 4

## Crepúsculo

A GIL F. SANCHEZ

**C**AE la tarde. Desde mi balcón contemplo el cielo cubierto de nubes de un color azul diluído, y el mar transparente y sereno, semejando una gran placa de vidrio esmerilado, sembrado aquí y allí de islas de formas más ó menos caprichosas, cubiertas todas de exuberante vegetación tropical. En las más próximas, blancas casitas situadas en su falda, semejan albos sueños que buscarán abrigo bajo el ala inmensa de la Quimera.

Cerca de ellas, balanceándose muy suavemente, los grandes vapores—enormes cachalotes de entrañas de fuego,—dejan escapar con lentitud pardas columnas de humo de sus chimeneas.

Ancha franja color naranja ciñe el horizonte. Ha rato ya que el sol reclinó su cabeza de un amarillo furioso en el lecho del mar. No se mueven siquiera las hojas de los árboles; el viento duerme, y han cesado por un momento todos los ruidos de la tierra. Las aves—sibaritas del espacio—se agrupan en los techos y en las ramas, cambiando incesantemente, sin ruido, de sitio, como buscando el mejor acomodo para pasar la noche dulcemente.

Una draga, semejante á un monstruo marino de negra cabeza chata, se desliza sobre la superficie líquida sin apresuramiento, como con cansancio, mostrando el hastio de una existencia vana de afán incesante uno y otro día.

He cerrado para contemplar esta caída de la tarde el libro que leía—los cuentos de Mendés—que ahora, arrojado sobre una silla, semeja mientras crece la sombra, con sus letras rojas de formas excéntricas, grupo confuso de arlequines haciendo cabriolas y dándose unos á otros papirotazos en la nariz.

La franja de color anaranjado va disminuyendo cada vez más. Ya es tan solo un delgado hilillo de oro, roto en varias partes. Se espesan las sombras, y á su amparo, una pequeña embarcación con sus velas latinas casi caídas, aguarda,—garza melancólica—los vientos de la noche que la arrastren mar afuera.

Poco á poco aparecen aquí y allí pequeños puntos luminosos que parpadean, que parecen apagarse para encenderse de nuevo en el instante: son las luces de las casas de la isla y los vapores.

A lo lejos una campana solloza el ANGELUS, y sus sonidos lentos parecen una despedida al día que agoniza.

Cerca, en la esquina de la calle, bajo un gran foco de luz—enorme ojo radioso de un gigante invisible—que se enciende, un saboyano canta en su organillo romanzas lloronas que me traen reminiscencias de las aldeas de la campiña napolitana, en noches de verano, cuando todo es alegría bajo ese hermoso cielo de Italia.

Oyendo las sonatas me distraigo, y cuando vuelvo los ojos al mar, veo que la oscuridad reina sobre todo. Las islas no son más que informes masas sombrías; y en el cielo, como lentejuelas de plata en negro manto de crespón chinesco, titilan las primeras estrellas. Empiezan á escucharse ruidos sordos, músicas y charloteos. La vida bulle en un ambiente de voluptuosidad creciente. Y en tanto, allá, sobre el mar, una luz que se mueve, que avanza, que se aleja hasta perderse. Es un buque á vapor que navega—hacia dónde?—perdido en las tinieblas de la noche que ha cerrado por completo.

Aurelio Máximo.

## *El Herald del Istmo*

*Director-Propietario: GUILLERMO ANDREVE.*

PANAMA, 5 DE MARZO DE 1904.

### Posesión del Dr. Amador Guerrero

EL 20 en la tarde, en el Parque de la Catedral, arreglado al efecto, tomó posesión el Doctor Amador Guerrero, después de prestar el juramento correspondiente, del cargo de Presidente de la República, para el cual fue elegido por unanimidad de votos en una de las últimas sesiones de la Convención Nacional.

La tarea que le toca llenar al nuevo mandatario no es sencilla. En una nacionalidad naciente como la nuestra, en presencia de intereses encontrados, de pasiones apenas reprimidas, de aspiraciones las más diversas y de ideas las más contrarias, son muchos y muy complicados los problemas que se presentarán, para cuya resolución necesitará de mucho tacto, de mucha energía y de colaboradores hábiles y de buena fé.

En el ramo de Hacienda, por ejemplo, el problema monetario es delicadísimo y requiere el concurso de inteligencias despejadas, de verdaderos financistas, pues de su resolución dependerá el porvenir económico de la República.

En el de Gobierno, el principal de todos, debe dominar un espíritu completamente avanzado. Hoy el país no es patrimonio de unos pocos; del Gobierno debe ser de todos y para todos, y en la escogitación del personal no debe influir ningún espíritu estrecho, ni ninguna idea de sectarismo. Los elementos sanos deben tomarse en el campo en que se encuentren; y dando así una muestra de independencia y justicia, se conseguirá que callen las pasiones, que de otro modo se alzarían terribles y podrían oponer obstáculos graves, muy graves, á la administración pública.

Otro ramo que merece especial atención es el de la Instrucción. Deben abandonarse en lo que se refiere á educación, los métodos rutinarios de los últimos tiempos de Colombia. Las inteligencias necesitan estar abiertas á todas las manifestaciones del espíritu, y es preciso desechar por obstruccionista todo sistema que tienda á estrechar el campo de acción de los maestros que, por otra parte, requieren ser cuidadosamente escogidos y estar provistos de los conocimientos necesarios para el buen desempeño de su ardua labor. La juventud es la esperanza del mañana. Si la tenemos, como al infusorio, encerrada en estrechos límites, es claro que irá á la vida pública, cuando le llegue el turno, falta de preparación y nada podrá hacer por esta tierra aunque esté llena de buena voluntad, pues con solo ésta no se resuelven los grandes problemas de la vida política.

En el ramo de Justicia, como en el de Fomento, estos problemas son menos difíciles. Para el primero basta una buena elección de personal: magistrados rectos, concedores del espíritu de las leyes y libres de cohecho. Para el segundo, un verdadero espíritu de progreso, una honradez acrisolada y un tesón inacabable en pró del adelanto del país, son suficientes.

Todos estos obstáculos salvará, sin duda, el Doctor Amador Guerrero. Desde el 3 de Noviembre son conocidos de todos sus elevados sentimientos de concordia y de progreso. Llenará ese programa, que no está escrito en ninguna parte, pero que se impone, con verdadero patriotismo. Por esto EL HERALDO DEL ISTMO, alejado por completo del campo político, se ha permitido sin embargo, abandonando la senda literaria que recorre, entrar en las breves consideraciones que anteceden, al felicitar al HIJO PREDILECTO DE LA PATRIA en su exaltación al primer puesto público de la Nación, puesto que sabrá honrar con sus actos para bien de todos.



# ORFEBRERIA

Por SALVADOR RUEDA

I

## Amanecer

Abrió su cáliz la naciente aurora,  
como una flor en búcaro de grana;  
cual sonreír, sobre la mar lejana  
se dispó la Luna soñadora.

Los verdes prados que el abril colora  
se cifieron la frente soberana  
de esas perlas que lleva la mañana  
en el rubio cendal que se evapora.

Rasgó el Oriente su rosado velo,  
lanzó la tierra su cantar sonoro,  
y huyó la Noche con medroso vuelo.

Vertió la luz su virginal tesoro,  
y en sus pupilas al mostrar el cielo,  
¡se deslizó una lágrima de oro!

III

## Los Negros

Cuando ya de la tarde la luz expira  
y el vencido trabajo no hay quien recuerde,  
por los aires dormidos vibra y se pierde  
el rumor sollozante de una guajira

Es que un negro amoroso canta y delira  
porque de él su ofendida negra se acuerde,  
y en las hazas que alfombra la caña verde  
otro cantar lejano suena y suspira.

Junto á un árbol de cima como un plumero  
por donde entre el tabaco cruza el sendero,  
la pareja se encuentra bajo el ramaje.

Se miran, y descubren, blancas y puras,  
como carne de coco, las dentaduras,  
en medio de una risa de amor salvaje.

II

## Anochecer

La tarde huyó con invertida aurora  
arrastrando su túnica de fuego,  
y fue extendiendo por los campos luego  
el crespón de la noche soñadora.

Los verdes prados que el Abril colora  
entregaron su espíritu al sosiego,  
y volvió de los montes el labriego  
echando al aire su canción sonora.

Vibraron en los valles las esquilas.  
El grillo preluvió bajo la mata  
y las auras quedáronse tranquilas.

Plegó la luz sus velos de escarlata,  
y al apagar el cielo sus pupilas  
¡rodó una perla de brillante plata!

IV

## Primavera

Forma la lluvia sus chasquidos huecos,  
desfleca el aguacero su cortina,  
y una línea de sol, rubia y divina,  
brilla y traspasa los radiantes flecos.

Alzando el agua susurrantes ecos,  
imita en el rosal su cavatina,  
el rumor de las trompas en la encina  
y ecos de caja en los arbustos secos.

Cubre el agua los términos distantes;  
abril baña sus tintes y colores,  
para lucirlos luego más radiantes;

Joyas son los capullos y las flores,  
y de un tropel de chispas y brillantes  
los empiedra la luz con sus fulgores.

# Las Libertades

## La Libertad del Pensamiento

### Artículo Primero.

Juez.—Su nombre?

Interrogado.—Juan Simplón.

J.—Su profesión?

I.—Carpintero.

J.—Su edad?

I.—Treinta años.

J.—Soltero ó casado?

I.—Viudo.

J.—Qué religión?

I.—Libre pensador.

J.—Eso no es una religión. ¿Qué entiende usted por *libre pensador*?

I.—Vamos, que no creo en nada, ni en Dios ni en María Santísima; que no tengo religión, pues.

Tal es la idea que muchos tienen del significado de esas dos palabras, *libre pensador*, idea que debe abandonar precisamente todo aquel que quiera pensar con entera voluntad.

En primer lugar, para pensar libremente no es necesario dejar de creer en Dios ó en el diablo, mejor dicho, no se necesita ser incrédulo ni escéptico, pues un cristiano, aun podemos decir, un católico, puede tener tan atrevida manera de pensar como un musulmán ó un ateo. "La libertad en esta materia no depende de la cosa misma sino de la manera como se la piense." La libertad de pensar y el libre examen parecen ser sinónimos y, siendo esto así, ella pertenece á todas las escuelas filosóficas.

Poseer la verdad, tal es el fin, el objeto de todas esas escuelas, y nadie puede decir que la posee sin haberla buscado y haberla sometido á todas las pruebas de la crítica. Solo cuando ha atravesado sana y salva el fuego de la discusión puede decirse que ha pasado al estado definitivo de verdad. Hay entre nosotros muchos que se dicen pertenecer á la escuela de los libres pensadores, y la mayor parte de ellos, nos atreveríamos á decir que casi todos, no se han tomado jamás, siquiera, el trabajo de pensar en absoluto. Llámense tales como se llamarían budhistas, judíos ó mahometanos, y aceptan la libertad del pensamiento como aceptan las demás libertades y como aceptarían cualquier religión que no les impusiera obligaciones, ni molestias de ninguna clase. Así mismo confunden la libertad de pensar con el excepticismo, porque es más fácil afirmar que la verdad no existe que dedicarse al estudio de las verdades universales.

Hay más: esos llamados libres pensadores proclaman para ellos el principio de la libertad del pensamiento, al mismo tiempo que niegan á los demás todo derecho para pensar con entera libertad.

Parécense en esto á ciertos políticos de conveniencia, que se titulan ellos mismos liberales y que se dicen enemigos de los monopolios, cuando son los primeros en ejercer el peor de todos, cual es el de la libertad; liberales que proclaman la libertad absoluta, tanto política como social, y son los primeros que, al verse colocados en una mediana posición, miran con el mayor desprecio á los que vienen detrás en la gran escala de las ambiciones humanas.

Libre pensador ó intolerante son dos cosas diametralmente opuestas.

Descartes opina que "no debe reconocerse como verdadero, sino lo que evidentemente parece ser tal, es decir, lo que el espíritu percibe con tanta claridad y de una manera tan distinta que es imposible ponerlo en duda."

Más para llegar á ese resultado es preciso tener entera libertad para pensar y examinar, y no decidirse sino después de ese examen.

Por otra parte nadie tiene derecho para imponer á otros su manera de pensar. El sol de la verdad alumbrá para todos y sus ardientes rayos fecundizan todas las inteligencias.

De cualquier cerebro puede brotar la verdad, guiado, conducido por la educación y la instrucción que desarrollan su poder pensante. Pero como no todos los hombres tienen la misma manera de pensar y el campo de la verdad es inmenso, es imposible que una sola chispa, una sola inteligencia, alumbré con su luz toda su extensión.

"Cada cual pensará con su pensamiento: uno verá de tal modo, el otro de otro; éste descubrirá un hecho, aquél una ley, el de más allá un sentimiento; y así sucesivamente ayudándose los unos á los otros se llegará al descubrimiento de la verdad," que será como la apoteosis del pensamiento ó del esfuerzo humanos.

Habrá, sin disputa, espíritus sumidos en el error que necesariamente pensarán erróneamente, pero también el error es uno de los medios de llegar á la posesión de la verdad. Los errores en filosofía no son más que pequeños escollos que la discusión irá, poco á poco, apartando, como disipan las nieblas de la mañana los primeros destellos del naciente sol.

No es la libertad del pensamiento el abandono absoluto de la fé, el desconocimiento de toda religión, el despojo de toda creencia. No, pensar libremente es considerar las cosas desde el punto de vista en que se coloque cada individuo, someterlas á la discusión y hacerlas pasar por todas las pruebas de la sana crítica para que de ella salga triunfante, como suprema conquistadora de lo desconocido, la Verdad, la Verdad pura y radiante, que cada día va aclarando más y más las sombras del oscurantismo que envolvía la tierra.

Todos tenemos, pues, derecho para pensar libremente, respetando, al mismo tiempo, la manera de pensar de los demás.

JULIO ARDILA.



## Maria Emilia Ossa

*En la gloria riente del día  
se destaca tu busto risueño,  
como imagen robada al Ensueño  
por alguna oriental fantasía.*

*En tu rostro dejó la Alegría  
delineado su bello diseño,  
y en tus ojos, de un mágico sueño,  
un destello la amable Poesía.*

*A mi espíritu inquieto figura  
cual de Fídias divina escultura  
de tus formas la línea indolente.*

*Y te finjo, al mirarte gallarda,  
nueva Leda amorosa que aguarda  
al olímpico cisne ferviente.*

## Poemas Antiguos

Por LECONTE DE LISLE

DESDE Homero, Esquilo y Sófoeles, que representan la poesía en su plenitud y en su unidad armónica, la decadencia y la barbarie han invadido el espíritu humano. En lo tocante á arte original, el mundo romano está al nivel de los Dacios y de los Sármatas; el ciclo cristiano todo es bárbaro. Dante, Shakespeare y Milton no tienen sino la altura de su genio individual; su lengua y sus concepciones son bárbaras. La escultura se detiene en Fídias y en Lisipo; Miguel Angel no ha fecundado nada; su obra, admirable en sí misma, ha abierto una vía desastrosa. ¿Qué queda, pues, de los siglos transcurridos después de la Grecia? Algunas individualidades potentes, algunas grandes obras sin liga y sin unidad. La poesía moderna, reflejo confuso de la personalidad fogosa de Byron, de la religiosidad ficticia de Chateaubriand, del ensueño místico de Ultra Rhin y del realismo de los lakistas, se turba y se disipa. Nada menos vivo y menos original bajo el aparato más ficticio. Un arte de segunda mano, híbrido é incoherente. Arcaísmo de la víspera, nada más. La paciencia pública se ha cansado de esta comedia someramente representada á beneficio de una autolatría de pres-tamos. Los maestros se han callado ó quieren callarse, fatigados de sí mismos, olvidados ya, soli-

tarios en medio de su obras infructuosas. Los poetas nuevos, criados en la vejez precoz de una estética infecunda, deben sentir la necesidad de remojarse en las fuentes eternamente puras la expresión usada y debilitada de los sentimientos generosos. El tema personal y sus variaciones demasiado repetidas, han agotado la atención. Con justicia ha venido la indiferencia; pero si es posible abandonar á la mayor brevedad esa vía estrecha y banal, es preciso no entrar aún en un camino más difícil y peligroso, sino fortificado por el estudio y la iniciación.

Una vez sufridas esas pruebas expiatorias, una vez saneada la lengua poética, las especulaciones del espíritu perderán algo de su verdad y su energía cuando dispongan de formas más netas y más precisas. Nada será abandonado ni olvidado; la base presente y el arte habrán recobrado la savia y el vigor, la armonía y la unidad. Y más tarde, cuando esas inteligencias profundamente agitadas se hayan aplacado, cuando la meditación de los principios descuidados y la regeneración de las formas hayan purificado el espíritu y la letra, dentro de un siglo ó dos, si todavía la elaboración de los tiempos nuevos no implica una gestación más alta, talvez la poesía llegaría á ser verbo inspirado é inmediato del alma humana.....



## SUGESTIVA

POR SIMON RIVAS

**P**ASAR la noche al raso, bajo un cielo lleno de estrellas, bajo la sombra densa, bajo el espacio inmenso. Sentir entre las olas tibias de una brisa leve los perfumes silvestres de los boscajes desiertos; sentir las vaguedades de un tropel de ruidos que surgen de la montaña dormida, y luego pensar, pensar en calma, tal vez en el grave apoteogra del arrugado códice, tal vez en la última leyenda del apollillado infolio, ó acaso, en el sentido del vocablo raro que no se halló en el viejo léxico.

Pensar, pensar en calma, pensar en el místico sopor de la indolencia, y de repente en un instante breve, rápido, fugaz, lanzar el pensamiento como un dardo luminoso al seno de las memorias, y allí buscar, inquirir, huronear en un acervo de reliquias que subliman la tristeza del pasado, hasta encontrar lo más puro, lo más noble y más sagrado que floreció radiante en el ensueño y que un astro bueno iluminó una noche con su luz rosada.

Y yo entonces pensé: La noche, oh! la noche no es manto, ni crespón, ni cabellera de virgen meditabunda y triste, sino la ola anchurosa de una armonía cerúlea, que viene de lejos como de harpas submarinas. Es bella la noche así; pero ¡ay! el recuerdo del encanto de los postreros días de los amores conserva un dejo amargo que baña de pesar la fantasía, y parece que la claridad melancólica de soles muertos ó el claro y blanco albor de estrellas que ya distantes se alejan para siempre, parece que alumbran la agonía de la última ilusión del amor de los amores,

En las viejas noches de mi edad florida, ¿cuál fué la última canción de amor? Mil veces la recuerdo y otras tantas un rfo punzante me hiere en las entrañas.

Oh! mi pasión fué luz en el delirio, llenó de afán los deseos del pensamiento y vigorosa, ardiente y ruda fijó en el porvenir su esperanza más risueña. Mas el Destino se opuso al regocijo de la buena suerte, arrojó un poco de sombra sobre la frente joven, puso una gota amarga en la copa de miel de los ensueños, dió la nota del desconsuelo en el canto viril del entusiasmo y luego, en un momento, el más triste y fatal de mis memorias, todo voló, se dispersó, se hundió en un ocaso que, como un mar de sangre, lanzaba una roja claridad de resplandores siniestros.

Ah! y de aquellas viejas noches ¿qué dejó la embriaguez del sentimiento? Nada! Todo acabó! Amor, virtud, gloria, poesía, divinos centelleos de un sol purísimo, magnífica y rara eflorescencia en el amanecer de un día dichoso y nuevo, se fueron, se fueron para siempre, no volverán jamás; y solo quedan en las sombras misteriosas de mi alma, como rosas marchitas entre las páginas de un libro, la cruel indiferencia, la amarga tranquilidad de mi desprecio profundo.

## El Rayo

POR JOSE S. CHOCANO.

Madre haraposa: tú, que á las puertas  
vas con las manos siempre tendidas,  
y hallas las bolsas siempre desiertas  
y las conciencias siempre dormidas;

tú, que en la alforja de tu miseria  
vas recogiendo los desperdicios,  
que en el naufragio de cada feria  
sobre las playas echan los vicios;

tú eres la hija del que en la guerra  
se armó soldado, vibró su acero,  
rodó en las luchas, se hundió en la tierra,  
¡y hoy nadie sabe si fué guerrero!

Tú eres la hermana del que en los dientes  
del engranaje cayera un día:  
las ruedas fueron indiferentes;  
pero los hombres más todavía!

Tú eres la viuda del que, al abrigo  
del sol, muriera sobre el arado,  
hoy todos comen pan de su trigo;  
tú no lo comes ... ¡y él lo ha sembrado!

Tú eres la hija, tú eres la hermana,  
tú eres la viuda, siempre en trabajo:  
tú eres la madre que hará mañana  
una bandera de cada andrajo ...

En las entrañas, come un consuelo,  
guardas un hijo del muerto esposo....  
Nube de harapos: piensa en el cielo;  
pero en el cielo más tempestuoso!

No será tu hijo tierno querube,  
copa de mieles, ni flor de mayo....  
Madre haraposa: tú eres la nube;  
¡y en las entrañas tienes el rayo!

## La Alegría de la Muerte.

(TRADUCCION)

**L**I eminente Doctor W. W. Keen, médico de Filadelfia, explica ciertas antiguas verdades de una manera nueva, en un brillante artículo intitulado *La Alegría de la Muerte*.

A la mayoría de las personas, sobre todo de las personas cristianas, la muerte les aterra. La costumbre familiar que tienen de decir "La fría tranquilidad de la muerte," "El valle obscuro de las sombras de la muerte," y "Los terrores de la muerte," les hace aparecer con vívidos grabados de espanto, el trance supremo. Contra semejante manera de pensar, el Doctor Keen protesta vigorosamente.

Para el verdadero cristiano dice él, la muerte es su mejor amigo; bienvenido ántes que temido; y continúa de esta manera:

En cuanto al estudio físico de la muerte, la ciencia médica universal nos demuestra que el proceso de ella es rara vez doloroso para el paciente; aunque sí muy sensible para la familia. Una feliz inconsciencia en casi todos los casos, se apodera del agonizante y lo protege contra todo sufrimiento.

La debilidad, la fiebre alta, la inmovilidad, la respiración laboriosa, son completamente insensibles. La mayoría de las personas mueren con tranquilidad, y amenudo sin sentir cómo se les acaba la vida.

"La creímos muerta cuando solo dormía,  
Y dormida cuando yacía muerta,"

es un hecho cierto.

Aún cuando ocurran convulsiones, ellas son completamente independientes de los sentidos: meramente físicas en su origen y carácter, y absolutamente libres de todo sufrimiento.

Si esto es así, y físicamente hablando la muerte no sigue un proceso desagradable ¿por qué, pregunta el Doctor Keen, se le teme tanto por el lado espiritual?

Con la muerte, se queda libre de accidentes, enfermedades y sufrimientos, á los cuales está uno expuesto mientras viva.

Nadie que llegue apenas á la adolescencia se escapa de sufrir, y los sufrimientos abaten hasta los corazones más templados y bien puestos. De desgraciados sufriendo, se encuentra el mundo lleno, y bien sabido es que la muerte nos libra de todos nuestros males.

Ella nos abre las puertas del cielo prometido, y aunque nosotros ignoramos lo que haya en esto de cierto, hay quien asegura que allí existe eterna alegría: allí estaremos en presencia de Dios; conoceremos á Nuestro Señor Jesucristo; nos reuniremos á los seres queridos que nos precedieron; veremos, á su debido tiempo, á los que quedaron en la tierra; nuestras inteligencias se desarrollarán más allá de nuestra actual comprensión; los problemas más difíciles de realizar en la tierra, se nos presentarán tan claros como la luz del día; sabremos entonces, por qué miserias, desengaños y sufrimientos, fueron siempre nuestra herencia en la tierra, y por qué se dicen ser necesarios, para el orden y desarrollo de nuestro carácter, y para los grandes planes de Dios en beneficio de la humanidad; allí, en una palabra, desaparecerá todo lo malo y vivirá eternamente todo lo bueno.

Así, pues, si la muerte no lleva un proceso doloroso, y antes por el contrario, es el comienzo de la dicha, deberíamos mirarla nó como nuestro último y temido enemigo, sino como nuestra mejor amigo; no temerla como al mensajero de lo malo, sino recibirla como el compañero que habrá de conducirnos por el camino de la gloria, hacia encantos desconocidos, por los cuales tanto suspiramos durante nuestra corta vida. No deberíamos, pues, hablar de los terrores de la muerte, sino sentir, en lo más íntimo de nuestros corazones, la alegría de morir cuando nos llegue la hora.



## BIBELOTS.

FOR ALEJANDRO DUTARY

Quando bailas presurosa  
Al compás del valse bello,  
Todo ríe; y el destello  
De tu faz nívea y sedosa,

Me hace ver en tí una Diosa  
Que con su rubio cabello  
Enarca cual cisne el cuello  
De carne color de rosa.

Y después en un delirio  
Miro tu alma como un lirio:  
Blanca, pura, embriagadora;

Y mi mente de Poeta  
En tí mira la silueta  
De mi Musa Soñadora.

## Por capricho

PARA ALEJANDRO DUTARY

Nunca Margarita Bremón me había parecido tan encantadora como esa última noche del mes de Noviembre, en que la ví, como jugando, destrozando un hermoso clavel de la India, mientras que alegremente nos recitaba uno de sus pasajes de amor.

Recuerdo que éramos—mujeres y hombres— todos jóvenes. Estábamos en el carnaval de la vida, y ninguno de nosotros usaba reloj.

A los viejos tocaba saber si era la una de la tarde ó si era ya la una de la madrugada.

Teníamos buena luz, buen tiempo y unas copas excelentes.

Un golpe brusco dado en el mármol de la mesa, interrumpió la charla que teníamos.....

Y Julián repetía al mozo:

—Para nosotros, *cerveza*; para las bellas, *guinda*!

Después.... cada cual brindó por un ausente.

Sí, nosotros bebimos cerveza. Ellas apuraron de un sorbo sus copitas de guinda y enjugáronse con el pañuelo los labios y los ojos.

Entonces fue cuando Margarita, quizás para darse más prisa, sacudió como un pájaro alegre su escultórica cabecita de virgen y continuó diciéndonos:

—Pues sí: junto con la última novela de Alfredo, en un periódico de la capital leí los dolorosos detalles de su muerte. ¡Pobre muchacho!... Yo no he podido más que amarle con toda esa locura de que es capaz cualquier mujer enamorada.

Era buen mozo, y, además, de un carácter como almíbar. Con todo y su pobreza nunca me pareció un sujeto despreciable. Antes por el contrario: me gustaba verlo triste bajo la deslustración de sus ropas, porque en su tristeza había siempre yo no sé qué de encantador y magnífico que me hacía tenerle lástima y concluir por darle un beso.

Pero sucedió que una noche—¡no me quisiera acordar!—comentábamos, entre caricias, cuánto hay de tierno en cada una de las poesías de aquel raro autor de *Nocturno*, *Vejeces*, y otras tantas que no recuerdo ahora.

De pronto yo le interrumpí diciendo, más por el placer de decir algo que por cualquiera otra cosa:

—¿Sabes, Alfredo? Mucho me encantan los poetas que se suicidan! Esa excentricidad, ese arrebató supremo que el vulgo llama *locura*, hace que me los represente con alas de ángel, lira de oro y bajo un simbólico arco iris á la entrada del sepulcro.

Alfredo se sonrió fríamente y limitóse á contestar:

—¿Sí? Pues eres muy extraña.... ¡Yo nunca me suicidaré!

....Y estrujando los periódicos en que habíamos estado leyendo, con un ademán brusco se levantó para irse. Yo quise detenerle para haberle dicho que con eso no había querido recordarle sus juramentos de un día; yo le habría dicho que me perdonara, pero—¡cosas de mujer!—de pronto sentí rabia, vergüenza, orgullo, y al oírlo decirme: "Hasta mañana, Margot!" no pude más que responderle: "¡Hasta más nunca, traidor!"

Después lloré muchísimo.

Sin embargo, creí que volvería. Lo esperé una, dos, tres semanas.... pero ¡nada! Nunca más lo volví á ver.

Al cabo de un mes supe, por unos amigos suyos, que tres días antes se había marchado para Bogotá, con yo no sé qué comisión de su partido.

Desde entonces ya no lo esperé más á la puerta de mi alcoba. ¡Solamente mi alma quedóse aguardándolo á las puertas de mi corazón!

"Hasta más nunca," le dije, y la sentencia está cumplida.

¡Dios mío! y hoy los remordimientos me agujerean los sentidos como alfileres malditos.

"Oye.... ¿me puedes oír?... ¡Cómo no te habrás de reír cuando sepas que he mordido el cañón de una pistola y que me despido de tí!"

Eso fue lo único que se halló escrito, con tinta roja, sobre su mesita de noche. Después de los comentarios, *El Heraldo* no decía nada más....

De esto han pasado diez años, y todavía me parece que es ahora cuando por primera vez siento en mi alma la frialdad de esas palabras.

¡Pobre Alfredo! Nunca supo perdonarme, y yo vivo con la certidumbre, de que mi recuerdo lo mató!

\* \*

Todos nos quedamos pensativos. Margarita cerró sus labios con esa amable tranquilidad con que se cierra un libro que por lo doloroso no deberemos abrir más.

Sobre su traje blanco se advertían como ligeras manchas de sangre. Pero no, no era sangre, era un clavel que, sin darse cuenta, había destrozado mientras hablaba de Alfredo; sí, aquel hermoso clavel de la India que todos, al entrar ella, todos, envidiamos, viéndolo sobre aquel seno....

\* \*

Un clavel y un hombre.... ¡qué contraste!... Y sin embargo, apesar de sus crímenes, Margarita estaba encantadora.

¡Ay! y cuántos otros claveles no habrá destrozado sonriendo, después de aquella noche, ésa que fue la asesina de nuestro corazón!

ADOLFO GARCÍA.



## Lolita Vallarino

MEDALLON



*Negros como mis penas son sus ojos hermosos;  
Tienen color de sangre sus labios primorosos  
Y entre su boca el blanco de los dientes cautiva;  
Su tez á la magnolia da envidia y da coraje  
Y sus mejillas róseas le rinden homenaje  
A su mármorea frente y á su mirada altiva.*

[perdidos]  
*Sus brazos --¡oh qué brazos! son los brazos  
De la Venus de Milo, y fueron esculpidos  
Para talvez con ellos aprisionar al Poeta,  
Y de su regio busto, superior al de Aspasia,  
Surge nivea garganta modelada con gracia  
Donde las venas marcan un tinte de violeta.*

*¿De donde habrá venido esta regia princesa,  
De alabastrina frente y de boca de fresa  
De la que surge pura su voz que es melodía?  
Ella nació de un beso que el Arte dió á lo Bello  
Por eso tiene negro, brillante su cabello  
Y es su mirada un astro que dá luz de alegría.*

[manos]  
*Sus manos de marquesa ... Quién pudiera sus  
Besar arrodillado venciendo los arcanos  
Que ocultan el misterio de toda su altivez!  
¡Quién pudiera á su oído recitar delirante  
La canción sugestiva del soñador amante  
Que adorando su rostro se arrodilla á sus piés!*

*Y mientras en el pecho guardamos ese anhelo  
Que por lo puro y noble es un girón de cielo,  
Rindámosle homenaje de leal admiración,  
Ya que ella tiene un alma firme, como de oro,  
Que guarda inmaculado de su amor el tesoro  
Y es realidad hermosa de una bella ilusión. ....*

Romeo.

1904.

## Grecia

POR EDMUNDO BOTELLO

*Reina y señora de las bellas artes!  
Madre de Homero, cuna de los dioses!  
Tierra de genios que en un día supiste  
Vencer con honra;*

*Salva de Crata religión y nombre,  
Presta á sus hijos tu nervuda diestra,  
Y has que resuene de Tirteo la trompa,  
En fiera lucha.*

*Si Europa ostenta su desdén mezquino,  
Si el musulmán tu humillación intenta,  
Muéstrale á todos tu coraje ¡oh pueblo!  
Que tú lo puedes!*

*Ciñe de Palas la bruñida cota  
Y de Minerva el reluciente casco;  
Y do el eunuco á combatir se apreste,  
Corre veloce.*

*Que indiferente no será ¡oh Grecia!  
A nobles pechos tu futura suerte;  
Do el arte impera, donde aliente el Genio,  
Tendrás adeptos.*

*Recuerda, Grecia, á tus heróicos aijos,  
Del espartano el combatir soberbio;  
Dí que en Termópilas murió Leonidas,  
¡Gente resueltal*

*Mas si mañana convertido en yermo  
Miras tus pueblos y tus campos miras,  
Gózate, Grecia, porque allí con honra  
Murió el heleno.*

# El Canal de Panamá

ESTUDIO HISTORICO I

(Continuación)

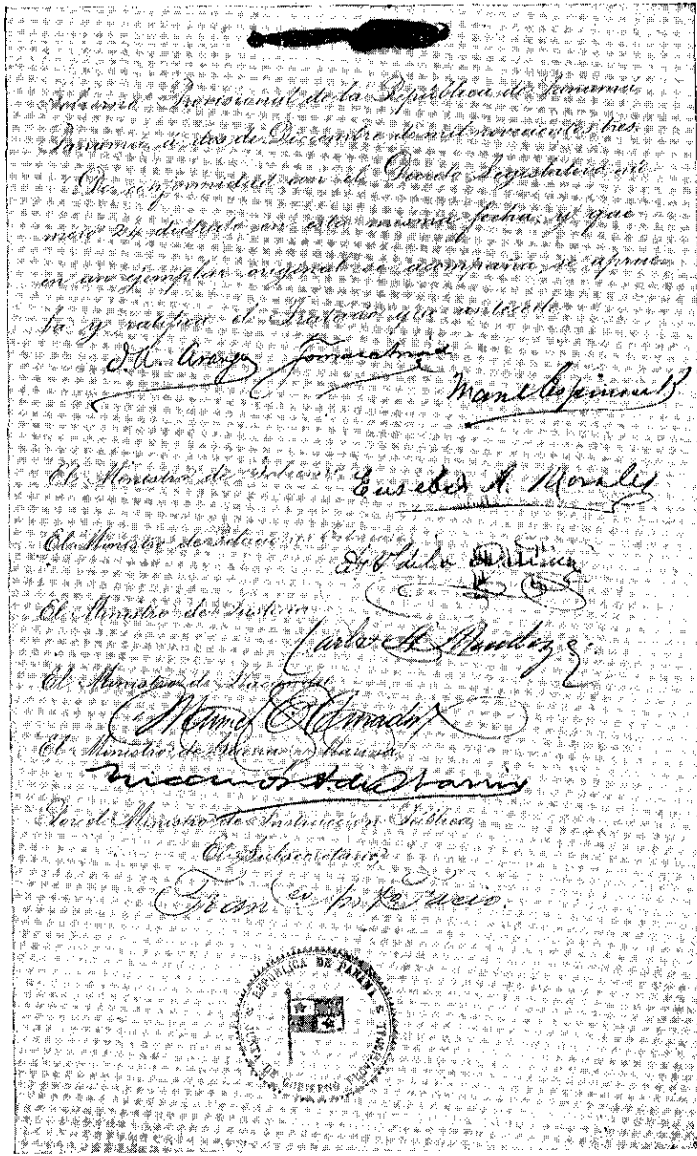
FINES de Diciembre del mismo año de 1835 llegó á nuestras playas el Coronel Carlos Biddle, comisionado por el Presidente de los Estados Unidos—General Jackson—para que observase cuál era el lugar más apropiado á la apertura de un canal, estudiara detenidamente el terreno y diese despues un informe minucioso al Gobierno americano.

La Sociedad Amigos del País, de grato recuerdo para todo corazón patriota, comisionó á tres de sus miembros—los señores don José de Obaldía, Manuel Quezada y Antonio Ramirez—para que felicitasen á los distinguidos viajeros y les prestaran todo el apoyo necesario, como en efecto se hizo.

El comercio de Panamá dió despues un suntuoso banquete, al cual asistieron las principales autoridades civiles y eclesiásticas, el Cuerpo Consular, representantes del Ejército, los caballeros Mariano Arosemena, José Agustín Arango, Manuel Quezada, J. B. Feraud, José de Obaldía, Luis Lewis, Damián Remón, Tadeo Pérez, Pablo Arosemena, Bernardo Arce Mata y varios más.

D. Mariano Arosemena, como Presidente de la mesa, dijo:

“La identidad de principios políticos y comerciales de los Estados Unidos del Norte y los del Mediodía de la América, demandaba la más íntima unión entre una y otras Repúblicas. El gabinete de Washington se penetró de esta verdad y adelantándose á las demás naciones de la tierra en el reconocimiento de la independencia del nuevo Mundo celebró con sus Gobiernos tratados especiales de amistad y comercio. En el presente año vemos que los Estados Unidos se proponen estrechar más y más sus vínculos y relaciones con las Repúblicas hermanas abriendo una comunicación franca entre los dos mares por este Istmo, y que eligen para tan grandioso plan al distinguido Coronel Carlos Biddle. Yo brindo, señores, porque las importantes miras del ilustrado Gobierno Americano tengan el buen resultado: que debe esperarse de la recomendable persona á quien se ha confiado tan alto negocio. Bebamos, pues, por la prosperidad de los Estados Unidos, por el engrandecimiento de las Repúblicas Suramericanas, por la salud del señor Biddle y por la atracción del comercio universal hacia el Istmo de Panamá.



El Coronel contestó en los siguientes términos:

Señor:

“Me ha causado un vivo placer el brindis que acabais de pronunciar, en que me honrais altamente; mas alejando las consideraciones personales, yo debo acoger las de aprecio y benevolencia como tributadas en favor de mi patria. Podeis tener una completa certidumbre de que tales sentimientos son recíprocos y que una Nación de quince millones de habitantes que goza en alto grado de todos los bienes de un Gobierno republicano, tendrá por siempre una satisfacción singular en ser testigo de los ardientes y patrióticos esfuerzos que hace este país á fin de alcanzar para sí y la posteridad las ventajas incalculables de instituciones libres. Permítaseme al concluir ofrecer el siguiente sentimiento: Por las Repúblicas del Norte y del Sur; que sus intereses estén siempre identificados y que sus relaciones políticas y sociales existan eternamente en perfecta armonía.”

Manuel Quezada tomó la palabra en seguida:

“Señores: Por la unión entre los Estados Unidos del Norte y sus hermanas las Repúblicas Suramericanas; por la memoria del inmortal Washington y la presidencia del ilustre Santander. Que podamos los granadinos algún día tener el orgullo de recordar las cenizas de un héroe con el mismo entusiasmo que lo hacen los americanos del Norte. Brindo, pues, por los Estados Unidos, por la Nueva Granada, por su Presidente el General Santander y por el de los Estados Unidos, General Jackson.”

El Obispo se expresó así:

“Como interesado muchos años há en el buen nombre y prosperidad de este Istmo, brindo por el feliz resultado de la solicitud con que la procuran nuestros amigos los ciudadanos de los Estados Unidos de América.”

Por último, don Bernardo Arce Mata dijo:

“Como comerciante de esta ciudad, señores, tengo la satisfacción de haber propendido á que se diese este convite á los señores Coronel Carlos Biddle y Doctor Gibbon. Brindo porque ellos reciban con agrado esta pequeña prueba del aprecio que se han merecido de los comerciantes de Panamá cuyo nombre me atrevo á tomar yo para beber por la nación americana, por la salud de sus enviados, porque sus deseos manifestados en favor del Istmo no se frustren, por la unión en principios de los istmeños con los Estados Unidos del Norte y porque sea eterna la recíproca estimación de éstos con la Nueva Granada.”

Al año siguiente dedicáronse con ahinco los comisionados americanos á explorar la ruta comprendida entre Chagres y Panamá; pero habiendo quedado en suspenso el proyecto de canal, obtuvo Biddle del Presidente Santander privilegio exclusivo para hacer un ferrocarril. El contrato se firmó en 1837 y Biddle á su regreso á los Estados Unidos habría organizado sin duda una compañía que acometiera la empresa, si desgraciadamente una muerte prematura y trágica no lo hubiera arrebatado del escenario de la vida. Pereció en el naufragio del buque que le llevaba á su patria.

El Congreso de 1838 expidió la *Ley de 29 de Mayo*, en virtud de la cual se otorgaba privilegio exclusivo á una Compañía de granadinos para construir la comunicación entre los dos océanos, siempre que uno de los extremos de la vía fuese la ciudad de Panamá. “Para hacer el Canal—dice el Doctor Posada—se le dió el término de seis años, si éste tenía diez piés de profundidad, ó de ocho años si servía para embarcaciones que calaran más de catorce piés. En el un caso el privilegio era por cincuenta años y en el otro por sesenta. La República suministraba el terreno necesario para el Canal, y si este fuese de particulares, los empresarios pagarían su valor. En cambio, la Compañía cedería el Canal al vencerse el término del privilegio, así como las represas, esclusas, compuertas, puentes y muelles de su servicio, daría al Gobierno el uno por ciento sobre el producto líquido y haría una rebaja del diez por ciento á las naves que llevaran bandera granadina.” Por supuesto que todo se quedó es-

crito y nada más; pues no había en el país capitales ni ingenieros competentes para ejecutar una empresa tan magna y en tan corto plazo. (1)

Ante estos fracasos consecutivos é informado Santander de que en Panamá seguía latente el espíritu separatista, propúsole al Ministro venezolano Santos Michelena que el Gobierno de la Nueva Granada influiría en una variación territorial consistente en cederle á Venezuela el Istmo de Panamá á cambio de Maracaibo, siempre que esta idea fuese aceptada por dicho Ministro. Tan sensacional noticia la reveló por vez primera don José de Obaldía en una hoja suelta publicada el año de 1850; y volvió á repetir lo mismo diez años después (Véase *La Estrella de Panamá*, colección de 1860), sin que sepamos que nadie lo haya contradicho.

El señor Sylvain de Joly de Sabla—comerciante francés residente en Panamá—tuvo más tarde la idea de hacer un canal ó un ferrocarril al través del Istmo; teniendo asegurados de no encontrar tropiezo de ninguna especie por parte del Gobierno granadino, emprendió viaje á París con el objeto de hacer propaganda y formar después una compañía que se encargase de la obra. Llegado á la capital de Francia se relacionó con el Barón de Humboldt; y a instancias de este sabio y de Mr. Alfonso de Morel, íntimos amigos del Ministro Guizot, ordenó el Gobierno francés en 1843 una exploración científica al Istmo de Panamá, que hicieron los distinguidos ingenieros Garella y Courtines.

Garella estimó el costo del canal en \$ 35,000,000; y encontrando Sabla que era más práctico y también menos costoso un ferrocarril, obtuvo del Congreso granadino el privilegio respectivo. No habiendo el concesionario podido conseguir pronto los recursos necesarios con que comenzar la obra, obtuvo prórroga en 1847; y no hay duda que habría llevado á cabo los trabajos, si desgraciadamente la revolución de Julio no le hubiese echado á perder todo su plan.

El Congreso granadino de 1848 convocó á licitación para la obra del Canal. Verdaderas propuestas no hubo sino hasta 1851 en que obtuvieron un privilegio los señores Manuel Cárdenas y Florentino González; el primero, en rigor, era el alma de la empresa, pues había estudiado personalmente el trayecto que creía más corto y más fácil de excavar. Los límites fijados en la petición hecha por el mismo señor Cárdenas eran estos:

*“Por el Atlántico, desde la boca del río Atrato, hasta un lugar más arriba de la confluencia del río Napipi; y por el lado del Pacífico, desde el paralelo 8 hasta la punta de San Francisco Solano.”*

Estando á la sazón en Panamá (acababa de regresar de California, en donde residió cerca de tres años, trabajando con muchas fatigas y sin fruto alguno), recibió el privilegio, y de aquí se

(1) Como dato curioso damos los nombres de los que formaron la asociación: Pedro Ignacio Valderrama, Francisco Montoya, Diego Divisón, Vicente Azuero, Joaquín Orrantía, Ignacio Morales, Juan Manuel Carrasquilla; Alejandro Mac Dowall, Miguel S. Uribe, Diego Farinós Gómez y José de Oquidia.

dirigió á Londres con el objeto de buscar fondos sobre él, ó negociarlo en caso de que no los hallase. En efecto, lo vendió allí condicionalmente en £ 100.000, recibiendo además algunas acciones que la Compañía empresaria debía emitir, siempre que obtuviera modificación de un artículo de la ley. Con el fin de recabar esta modificación del Congreso de 1852, y á la vez para ocupar el asiento de Senador elegido por el Cauca, resolvió regresar á su patria y lo verificó en el vapor *Amazonas*, que zarpó de Southampton en Enero de aquel año y se incendió á sesenta millas de las costas de Inglaterra; siendo de notar que de toda la tripulación y de ciento ochenta pasajeros que llevaba á bordo, solamente se salvaron cuatro, y uno de estos belga, quien alcanzó á ver por última vez y por pocos momentos, desde el bote donde él se salvó, al señor Cárdenas sobre la cubierta, envuelto en llamas, á tiempo que el Océano se tragaba con sus olas al *Amazonas*. En ese inmenso piélago—digna tumba de aquel eximio varón—quedaron sepultados él, su privilegio, su historia, su porvenir, sus empresas y acaso su nombre, casi olvidado, si no existiera muy vivo, inextinguible, en la memoria y en el corazón de sus deudos. (2)

El privilegio de la concesión era por 49 años si el costo de la obra no pasaba de £ 1.000.000; si excedía de esta suma se aumentaba un año más, por cada cien mil libras de aumento en el costo; pero en ningún caso excedería de ochenta años, cualquiera que fuese la suma invertida. Prometían concluirlo en seis años, con derecho á una prórroga de cuatro años, cuando estuviese construída la tercera parte. La República les concedía las tierras baldías necesarias para la excavación del canal, para el establecimiento de los puertos marítimos, escalas, embarcaderos, atracaderos, almacenes, lugares de estación, posadas y generalmente para todas las necesidades de la construcción y servicio del canal, y las que fuesen necesarias para un ferrocarril, caso que resolviesen establecerlo. Gratuitamente disfrutaría la Compañía de estas tierras, durante el privilegio, pero ellas pasarían á la República al vencerse éste. Se le concedían, además, á perpetuidad, 50,000 fanegadas de tierras baldías en las provincias del Chocó, Cartagena, Antioquia, Buenaventura y Cauca, y 10,000 fanegadas más si el costo de la obra excediere de un millón de libras esterlinas por cada millón de exceso. Los empresarios darían un tres por ciento del dividendo que hubiere de darse á los accionistas. (3)

Al año siguiente concedióse un nuevo privilegio. Obtuvieron la concesión los señores Patricio Wilson y Eduardo Cullen y la ruta escogida para hacer el canal fué desde el Golfo de San Miguel hasta la ensenada de Caledonia. Las bases del privilegio son casi idénticas á las de la concesión anterior; exceptuando el tiempo de usufructo que es de 99 años; cien mil las fanega-

das de tierras baldías concedidas á perpetuidad y diez años el plazo para terminar la obra, prorrogables por cuatro más si al vencimiento del plazo estuviere concluída siquiera la tercera parte.

Napoleón III le escribía en 1853 á Carlos Fox, Presidente de la Compañía Interoceánica: "He sabido con el más vivo interés la formación de una Compañía importante para unir los dos océanos. Hace mucho que aprecio las ventajas de aquella reunión (el canal por el Darién), y cuando estuve en Inglaterra procuré atraer sobre este asunto la atención de los hombres de ciencia."

Creyóse que la empresa tendría éxito, máxime habiendo recorrido el doctor Cullen gran parte del Istmo en 1849, 1850 y 1851, y después los célebres ingenieros Gisbone, Trawtine, Lane y Porter; pero todos los esfuerzos se estrellaron ante la imposibilidad de conseguir apoyo de los capitalistas europeos y norteamericanos: creemos que tal vez la causa del fracaso fue la guerra de Crimea.

El 28 de Abril de 1855 otorgábase otro privilegio para la comunicación interoceánica. "Revióse el proyecto de unir las aguas del Atrato con las de los ríos que bajan hacia el Pacífico. También duraba el privilegio noventa y nueve años; pero las hectáreas de tierras se rebajaron á 64,000, y el tanto por ciento, que pagarán al Gobierno será el tres en los primeros veinticinco años, el cinco en los veinticinco siguientes, y el seis en los cuarenta y nueve últimos. Los concesionarios fueron los señores Ricardo Vanegas y José Gooding. Nada se hizo por ellos, no obstante las prórrogas que les concedieron posteriores leyes."

De 1856 á 1865 recibe el Istmo incesantemente comisiones científicas enviadas por los Estados Unidos, á veces por Francia, otras veces por Inglaterra y en ocasiones por sindicatos mercantiles; estas comisiones recorrían el territorio de un extremo á otro, estudiaban los lugares apropiados para una vía interoceánica, hacían los planos topográficos y volvían á sus respectivos países llevando siempre nuevos datos adquiridos en las últimas exploraciones. Al fin, en Enero de 1866 el súbdito inglés, Henry Duesbury, por una parte, y don Tomás Cuenca, Secretario de Hacienda del Presidente de Colombia Doctor Manuel Murillo Toro, por otra, celebraron un contrato para la apertura del Canal por el Darién ó por el territorio comprendido entre los paralelos 4° y 8° de latitud norte. Sus bases son casi semejantes al anterior; sin embargo, la prensa combatió encarnizadamente el contrato, la política intervino con su ponzoña y el Congreso le dió el golpe de muerte, improbandolo en todas sus partes. Como paliativo dióse una ley de autorizaciones; pero Duesbury parece que no le hizo caso, pues no volvió á renovar las negociaciones.

ENRIQUE J. ARCE.

(2) "Boletín de Historia y Antigüedades de Colombia, número 13, página 7.

(3) "Canal de Panamá," Conferencia leída por el Dr. E. Posada en la Escuela de Derecho.

(Continuará.)

Alcides Domínguez. Manuel J. Cucalóu P.

Fabio Arosemena.

Ernesto J. Goll.

Ricardo M. Arango.

José María Chirri R.

Enrique Linares



A. Artas F.

Demetrio H. Brid.

Samuel Lewis.

Oscar M. McKay.

CONCEJO MUNICIPAL DE PANAMA que en 4 de Noviembre de 1903 firmó el Acta de Independencia del Istmo. (1)

## Ecos de la Quincena

**L** señorito Verano, ese joven alegre de rostro risueño que encantaba á Musset, ha venido lleno de contento y con risa picaresca, á llevarse hácia las praderas frescas y encantadoras á casi todas nuestras amigas. Quedamos, pues, solos, en la ciudad polvorienta y calurosa, y para La Sabana ó para algún rinconcito campestre, deliciosamente pintoresco, han ido marchándose, una á una, las reinas del placer y del contento, esas que logran con su admirable *esprit* y su belleza, alegrar siempre los salones y paseos.

Vienen, pues, para mí, en el aburridor trajín de la vida capitolina, las horas largas y fastidiosas durante las cuales no se puede menos que pensar mucho en los ratos felices pasados en agradable *causerie* con amigas jóvenes y bellas, bajo el protectorado delicioso del Dios del Contento, siempre propicio y adorable.

Ellas, mis buenas lectorcitas—ingratas acaso—se han marchado para sus casas de campo á gozar

del aire libre de las campiñas que llena los pulmones con una sola aspiración fortalecedora; á aspirar rientes y entusiastas el sugestivo perfume de las flores silvestres; á reír satisfechas bajo la sombra protectora y benéfica de la arboleda, mientras las aguas cristalinas del arroyo—espejo movedizo y caprichoso—copia el perfil aristocrático de un rostro blanco ó el contorno admirable de un busto estatuario. Después, en las noches silenciosas y frescas, noches de luna, llenas de tranquilidad y de silencio, ellas pensarán talvez, reclinadas sobre el césped mullido y aromático, en el último pasillo bailado en momentos de completo entusiasmo; y allí dable les será recordar en silencio, con sonrisa denotadora de alegría, la frase almibarada y amorosa que *él* (siempre algún *él*) se atrevió á murmurar muy cerca al oído, con voz débil y suplicante, llena de emoción y encanto, voz que más bien parecía algo así como la petición de una mirada de esas en que se expresa más de lo que es posible decir. . . . .

Piensen ellas y sueñen, gozando de la vida tranquila y regalada que alaba el formidable Maestro Fray Luis de León; llenen en buena hora con

(1) Faltan en este cuadro los retratos de los Concejales General Rafael Aizpuru, Manuel María Méndez y Darío Vallarino quienes también firmaron el acta.

la música de su risa fresca la soledad del llano que el rojo sol caldea; y fustiguen las aguas del riachuelo, con la morbidez encantadora de sus brazos robustos. Nosotros deseamos á todas eterno contento durante la estación veraniega, pero - perdónesenos el capricho - queremos reclamar de ellas para nosotros, los pobres de la Suerte, que por la fuerza tenemos que permanecer en la ciudad, por lo menos un recuerdo lleno de bondad y cariño...

\*

El suceso de más importancia ocurrido durante la quincena ha sido la posesión del Doctor Amador Guerrero de la Presidencia de la República, ocurrido el día 20. Declarada esa fecha como festiva, la animación fué general. La ceremonia que tuvo lugar en el parque de la República, fué espléndida y debió dejar en el ánimo del Doctor Amador Guerrero una grata y feliz impresión.

\*

Otro hecho de trascendental importancia ha sido la ratificación por el Congreso americano del Tratado Hay-Bunau Varilla sobre Canal. Muy pronto legiones de trabajadores invadirán el Istmo y el movimiento comercial será enorme. Se abren, pues, ante nosotros, nuevos horizontes de prosperidad, que debemos aprovechar sensatamente. El porvenir de nuestra querida tierra está asegurado, y muy pronto, dada la prodigiosa actividad americana, el cambio que sufrirá la capital será tan completo, que nos parecerá una página robada á algún cuento de Hadas.

\*

Don Nicanor A. de Obarrio, ex-Ministro de Guerra y Marina, cuyo nombre se recuerda con cariño por todos los miembros del Ejército, fué obsequiado el miércoles 24, por los militares de la Comandancia en Jefe y la Oficialidad del Batallón 1.º del Istmo, con un almuerzo en la Sabana. El día, propicio como todos los de verano, dió mayor animación á esa fiesta, en que hubo abundancia de todo y en que la cordialidad y el buen humor dieron la nota más alta.

\*

¿Queréis leer una historietita escrita por mí, cuando apenas tenía catorce años, cuando el bozo tan solo sombrecaba mi labio y aún me sentía orgulloso de mis primeros pantalones largos? ¿Sí? ...Pues, oid; ella es dolorosamente triste, como el vago presentimiento de algo muy mortificante.

Yo he encontrado estas cuartillas, amarillentas y arrugadas, entre las hojas de un libro de mi madre y de allí las saco ahora, para—sin quitarles un punto ni una coma—lanzarlas, en un genial arranque de buen humor, á los cuatro vientos de la publicidad.

Leed, pues, mis buenas y adorables amiguitas y perdonad lo caprichoso y deficiente de unas líneas escritas por quien en ese entonces tema siempre, para las contrariedades de la vida, una sonrisa burlona en los labios.

¡IRREPARABLE!

El la amaba porque era de una belleza deslumbrante, porque tenía un cutis deliciosamente suave, ojos negros, aterciopelados y brillantes, el cabello rubio como un haz de rayos de sol en pleno mes de Marzo y la boca roja, pequeña, provocativa; boca

encantadora é incitante en donde resaltaban, bien alineados, los dientes, blancos, como pétalos de gardenia.

Y ella, ¿lo amaba acaso? ¿No serían un vano capricho de su juventud entusiasta esas manifestaciones de amor y de cariño sincero é intruñable, conque lo sugestionaba haciéndolo reír, en las noches de visita, allá en la semioscuridad de la sala, frente á la anciana somnolente y perezosa que los vigilaba, dormitando de rato en rato, en su viejo sillón de paja amarillenta? ¿Habría acaso en ese corazóncito toda la fuerza pasional necesaria para soportar el sacrificio de una juventud que comenzaba, en aras de las comodidades que trae consigo un matrimonio?

No es posible detallar el verdadero estado psicológico de esa niña caprichosa, presentada en la sociedad hacía apenas un año para mostrar á los hombres toda la riqueza de líneas de su cuerpo y la belleza de su rostro rosado y terso, en donde brillaban dos ojos muy negros, bajo el palio triunfal de una cabellera rubia y sedosa.

El era todo un soñador: una de esas almas de artista, ardientes, que tienen sobre las demás el mérito de ser más sensibles á todas las emociones vivificantes y gratas que solo halagan los espíritus sutilmente esquisitos. Las lecturas acaso, el ambiente aristocrático en que le había tocado la suerte de nacer ó la educación esmerada que había recibido desde su niñez, lo habían hecho uno de esos hombres que, adorando como el que más la belleza física de la mujer en todas sus manifestaciones, olvidan todos los encantos de ese mérito con solo descubrir, en el espíritu de ella, el más ligero detalle vulgar ó inadecuado que arrastra, con mano poderosa y brutal, hácia el tormento horrible de una desilusión desesperante y triste.

Ella, quizás por ley biológica ó por falta absoluta de un carácter que poco á poco le hubiera hecho percibir, desde el principio de su vida, todas las emociones de un espíritu delicado y sensible, era una de esas mujeres que se preocupan más de la forma caprichosa de un sombrero ó de un encaje, que de pulir el cerebro para poder apreciar, con pleno conocimiento, en los momentos oportunos, lo delicado y lo sublime y adquirir así mayores atractivos y encantos; de esos que firmemente atan un espíritu bueno á otro hermano y cautivan las almas.

El notaba en ella admirable belleza material, gusto refinado para adornar con todos los caprichos inexplicables de la moda, la riqueza de sus formas puras y delicadas, pero también veía apesadumbrado, que en el alma faltábale bríos, altivez, ese algo sugestivo y adormecedor que llena y satisface el sentimiento del intelectual, esa fuerza secreta que lo fortalece y lo impulsa en momentos de cobardes desfallecimientos.

Y ante la realidad horrible de esa falta dolorosa que quitaba á esa estatua admirable y querida su mayor encanto, él, como los niños que cierran los ojos para no ver los peligros imaginarios que en las noches oscuras y medrosas se forman y crecen en sus cerebros alocados por el miedo, evitaba, lleno de temor, el instante horrible y amargo en que por cualquier motivo le mostrara ella, tal cual era, su alma fría é insensible, incapaz de abrigar un cariño loable, agena á toda emoción artística y delicada.

Y ese momento llegó. Fué en el parque, ba

jo la sombra protectora y triste de las acacias en flor que velaban, con sus ramas escuetas y delgadas, la luz mortecina de las incandescentes.

... Ella, hablando sin cesar, contrariada en sus caprichos de niña pueril por la fuerza de los acontecimientos que le impedían la realización de un deseo, fué desnudando poco á poco su alma marmorea é ingrata, agena en un todo al verdadero cariño emocionante que llena, satisfaco y halaga el corazón. El artista contemplaba atribulado la imposibilidad en que se veía de operar un cambio radical en ese carácter prosaico y duro, impetuoso é indomable, perfectamente opuesto al suyo. Sus mejores anhelos se estrellaban contra la realidad amarga y sufría callado, con esa resignación admirable de las víctimas cristianas que en el circo esperaban, impasibles y sonrientes, la muerte dolorosa de la carne. Sus deseos más nobles, sus proyectos mejores, venían al suelo de un solo empuje y ante el golpe horrible permanecía callado, dejándola venderse y presentarse sin velos, tal cual era, ante sus ojos escrutadores de interesado, mientras envidiaba, sin desplegar los labios, la buena suerte de quienes adoran almas delicadas y puras, prometedoras de una perfecta felicidad tranquila.

Después, con la frente sudorosa y pálida apoyada en una mano, la contempló largo rato en silencio, envolviéndola con una mirada fría y tenaz en la que había mucho de compasión y de dolor...

Y al emprender el retorno á su cuarto de soltero, por las calles amplias y solitarias, bajo la sugestión dolorosa de la muerte de su primer amor, ante el rudo golpe de sus más bellas ilusiones desvanecidas, con los brazos caídos é inertes, la cabeza inclinada sobre el pecho y los ojos muy abiertos y brillantes, se tambaleaba como un ebrio, delirando con un abismo negro y profundo, desde cuyo fondo el horrible fantasma de la Fatalidad le hacía una mueca burlesca y amarga...!"

Y es esta la historieta que escribí hace catorce años, cuando aún, tenía para las contrariedades de la vida, una sonrisa de desprecio en los labios.

\*

Nuestro muy estimado colega *El Cronista*, en una de sus últimas ediciones, lleva su noble generosidad hasta el extremo de dedicar á EL HERALDO DEL ISTMO un precioso y bien intencionado suelto que de todo corazón le agradecemos.

Nosotros, llenos de fé en la bondad de los mandatarios de hoy y en lo noble de nuestra tarea, esperamos que nuestra empresa no tenga un fin prematuro.

Hemos dado con pié firme el primer paso y no será culpa nuestra si en mitad del camino nos rinde y paraliza la falta de apoyo de los que no deben dejarnos perecer, cuando poco—muy poco—falta para coronar la cima anhelada.

Para *El Cronista*, pues, nuestras frases de profundo agradecimiento.

\*

Placentero es para nosotros presentar nuestras más sinceras felicitaciones al señor Don Pedro A. Díaz y esposa con motivo de sus Bodas de Plata, celebradas el día primero del mes actual.

Noble y profunda satisfacción han tenido que sentir los fundadores de ese hogar respetable y

digno, al verse en ese día rodeados de sus señoritas hijas, que son ornato y adorno de la sociedad, y de sus hijos, buenos soldados del Trabajo, con mucha luz en el cerebro y mucha lealtad en el pecho.

Para todos los miembros de esa familia honorable, nuestros más ardientes votos de eterna ventura.

\*

Doña CATALINA REMÓN DE PAREDES, una de las damas más espirituales de nuestra sociedad, ha rendido la jornada de la vida. Víctima de penosa enfermedad, que supo resistir con la firmeza de las almas bien templadas, falleció en su casa de campo en La Sabana, el día dos del presente mes.

Para su esposo Don José Paredes, y para sus hijos nuestros buenos amigos Jorge Luis, José Antonio y Miguel Angel, así como para los demás deudos, nuestro sincero pésame.

\*

Lectorcitas mías; estas últimas líneas las escribo sobre la máquina de rayar de la imprenta, ahora que el reloj de la Catedral dá, con campanadas lentas como palabras de profeta antiguo, las cinco de la tarde y mientras el cajista me pide, con tesón digno de más noble causa, la últimas cuartillas de esta crónica. Por el frente acaba de pasar muy acomodado en su *buggy* un burgués pletórico de presunción, con rumbo á la Sabana. Va él, lleno de orgullo vano, insultando con su seriedad lastimosa la imposibilidad en que nos encontramos los soldados del diario batallar para hacer otro tanto, y el sonido que producen las ruedas de su coche al rodar sobre el empedrado de las calles, pareceme que imita la carcajada sarcástica con que se burlan los poderosos del dinero de los desheredados de la fortuna que no tienen más mérito, ni otro valor, que el que da la noción exacta del Deber. ....

Romeo.

## Alguno corre el riesgo.

¿Quién corre el riesgo si vuestra vida no está asegurada? Indudablemente vuestra esposa y vuestros hijos. Suponiendo que el incendio destruya vuestra casa ó vuestro almacén, sin estar asegurados, vos mismo habíais corrido el riesgo y tendríais que sobrellevar la pérdida. Si falleciérais sin un seguro de vida, vuestra familia tendría que sufrir la pérdida. No dejéis que corran ese riesgo por más tiempo; no se hallan en estado de soportarlo.

Hay muchas compañías buenas  
Pero sólo una es LA MEJOR. —

LA EQUITATIVA  
de los Estados Unidos,

Arturo Rievra,  
Agente Especial.

## Tarjeta

La Redacción de EL HERALDO DEL ISTMO se complace en poner las columnas de esta Revista á disposición de los siguientes caballeros, de los cuales la mayor parte tiene ya un nombre bien conocido en el mundo de las letras y los otros poseen los méritos suficientes para abrirse paso á fuerza de estudio y de constancia:

Doctores Pablo Arosemena, Ciro L. Urriola, Luis de Roux, Eusebio A. Morales, Enrique J. Arce, Heliodoro Patiño y Ramón M. Valdés. Señores Narciso Garay, Jerónimo Oss, Cástulo Villamil, Demetrio H. Brid, José S. Llorent, Rodolfo Aguilera, José María Fernández, Julio Ardila, Federico Escobar, Julio J. Fábrega, Darío Vallarino, José E. Lora y Lora, Ricardo Alfaro, Gabriel Guizado, Daniel Ballén, J. Demóstenes Arosemena, Aizpuru Aizpuru, Generoso de Obaldía J., Juan B. Sosa, Pedro Antonio Maytín, Luis E. Alfaro, José S. Mendoza, Antonio Ocaña H., Julio Arjona Q., Everardo Velarde, Edmundo Botello y Ricardo Miró.

En la confianza de que todos estos caballeros la favorecerán con su colaboración que servirá para dar á conocer el desarrollo de las Letras en la República, la Redacción les anticipa sus más expresivos agradecimientos.

*Guillermo Andreve.*

*Simón Rivas.*

*Alejandro Dutary.*

*Eugenio J. Chevallier.*

×

Como hacemos constar en las *Condiciones* que aparecen en esta última página, la colaboración para EL HERALDO DEL ISTMO será solicitada. Esta es regla invariable que nos proponemos observar estrictamente, y es desde luego inútil remitirnos prosa y verso para su publicación, pues no la haremos en lo absoluto. Aspiramos á hacer de nuestra hoja una Revista Literaria y no un periódico de *Ensayos Literarios* en donde puede meter baza todo antojadizo hijo de vecino.

×

LA INTERNACIONAL se nombra la nueva barbería abierta frente á la Oficina Central de Teléfonos, en la cual encontrará el público servicio esmerado, fino trato y aseo completo. El propietario de ella que desea siempre complacer á su clientela se ha esmerado en aacev de su establecimiento una barbería de lujo, en la cual, cumpliendo los preceptos higiénicos, se observa la más escrupulosa desinfección de los útiles después de cada uso. También hay allí de venta navajas muy finas, cepillos, brochas, etc., y muy pronto se recibirá un escogido surtido de perfumes de las mejores marcas.

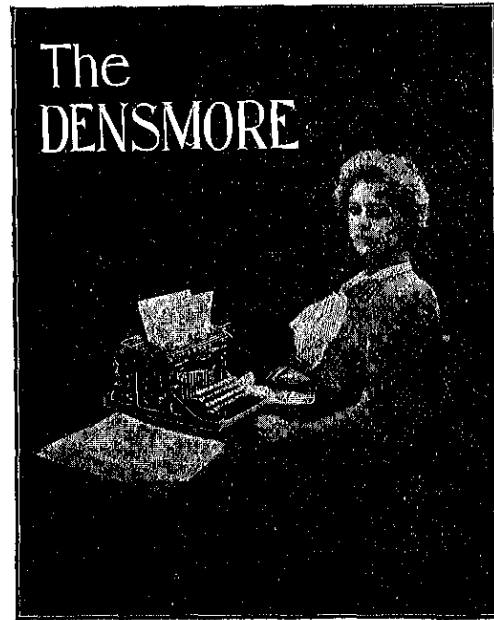
## ZAPATERIA de Jorge E. Díaz.

Siempre hay en existencia en este establecimiento un surtido completo de calzado de todas clases.

Se presta especial atención á los pedidos para el Exterior.

Precios los más reducidos de la plaza.

## Las mejores maquinas de escribir



Agente en Panamá,

**Juan Ehrman.**

## El Herald del Istmo

Quincenario Ilustrado.

Director=Propietario: Guillermo Andreve.

Esta Revista constará de 16 páginas de lectura y se publicará dos veces al mes.

La suscripción por trimestre vale *UN PESO CON CINCUENTA CENTAVOS* (\$1.50) y cada ejemplar suelto *TREINTA CENTAVOS*.

*No se admite más colaboración que la que sea solicitada y no se devuelven en ningún caso los originales.*

Para todo lo relacionado con la Revista dirigirse á su Director-Propietario ó á la *Tipografía Casis y Cia.*

*Por Correo: Apartado No. 215.*

La Dirección de EL HERALDO DEL ISTMO ha organizado una Junta de Censura encargada de examinar todo trabajo que sea remitido para su publicación, la cual no se efectuará sin la aprobación de dicha Junta.